

Cruzada Cultural organizada por el
Ministerio de Instrucción Pública

1934

El Arriero y su Mula

Un arriero muy bruto conducía
Varios bultos pesados sobre un carro,
Y viendo que arrastrarlo no podía
La mula que tiraba,
Por que estaba metido dentro el barro,

¡Arre mula, gritaba
Agitando los brazos;
Arre! Tira! Revienta condenada!
Y dábale al gritar de latigazos;
Castigo asaz inútil, porque, nada,
Por más esfuerzos que la mula hacía
Ni una rueda del carro se movía
Dentro de aquel maldito atolladero.

Fuera de sí el arriero,
Viendo que los presagios eran malos,
De sacar el vehículo del fango,
Dió vuelta el arreador, y con el mánego
Comenzó a darle al animal de palos.
Varios mozos alegres que pasaban

cuando esto sucedía,
al oír la algarabía

De los gritos y azotes que sonaban,
Dijeron al arriero: Don Fulano,

Si la carga es pesada
Con azotes y gritos no hace nada.
Para sacar el carro del pantano,
Como fuerza por peso se regula,

Se saca en dos suspiros
Atando de los tiros

Un animal más grande que la mula.
¿Y ese animal, de donde me lo saco?
Contestó el zandío en tono de reyerta;
¿Que de donde lo saca?... ¿No lo acierta?
¡Poniéndose entre varas, so bellaco!

Es verdad verdadera,
Por más que haya verdades tan ingratas,
Que aun en esta era

En que abundan escuelas e institutos,
Hay prójimos tan brutos
Que debieran andar en cuatro patas.

Alcides De María.

